Jueves 11 de octubre del 2001

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle

Domingo 7

El pasado no fue un domingo cualquiera; ni siquiera como los transcurridos desde el martes 11 de septiembre. La guerra por fin llegó después de 26 días de amenazas y espera. Muchos pensaron que Estados Unidos no tenía un plan definido; todo parece indicar que de lo que se trataba era de que los buques y portaviones se desplazaran hasta el Golfo Pérsico. Estaba todo preparado: Los bombardeos han sido intermitentes hasta el día de hoy. Los saldos son muy difusos, aunque se teme la muerte de más civiles.

Después del titubeo inicial, México por fin definió su postura frente a los acontecimientos. La posición más realista se impuso y se planteó la incondicionalidad del apoyo. Esta última fue la postura que asumió desde un principio el canciller Jorge G. Castañeda, quien fue acremente criticado por los partidarios de una posición más tímida y condicionada; ni qué decir de las posiciones aparentemente progresistas asumidas por algunos trasnochados "buena onda" que piensan que en las condiciones actuales México pudiera mantenerse al margen. La posición de no involucramiento sirve para la pose entre los amigos o admiradores, pero no para hacer política de verdad en los momentos de crisis. Alguien me decía: "Qué bueno que el secretario de Relaciones Exteriores en este momento es Jorge Castañeda". Claro, lo que le falla un poco es controlar su carácter, pero si tiene tiempo ya aprenderá. La visita de Vicente Fox a Washington fue tardía pero necesaria. No se valía haber sido recibido cuatro semanas antes con bombo y platillo, y ahora, en los malos tiempos, hacerse el despistado. Sobre todo porque otros países, tal vez más lejanos geográficamente, no retrasaron el apoyo y se hicieron presentes con oportunidad. Lo que no ha tenido seguimiento es la publicación de desplegados a página entera en los principales diarios estadounidenses, en donde México ponía a su disposición todo el petróleo que fuera necesario. Salvo el "Mosh" y su CGH, nadie más reparó mucho en este hecho. Es un asunto pendiente en la discusión nacional.

En el día previo a la visita de Fox, algunos analistas, entre ellos de manera destacada Ana María Salazar, planteaban que parecía probable que se pudiera todavía plantear un acuerdo sobre trabajadores migratorios. La paradoja es que finalmente la guerra, que en principio relegó a un segundo plano la negociación que sobre la materia se encontraba muy adelantada, abría la posibilidad de un acuerdo; claro que con otras características: George Bush plantearía que se pudieran incorporar indocumentados a las fuerzas armadas de Estados Unidos, a cambio de una regularización de su status migratorio. Finalmente, el tema no fue tratado en la corta visita del presidente Fox y todo quedó en una audaz especulación.

El domingo 7 hubo varios acontecimientos a nivel nacional, que merced al bombardeo fueron relegados. Parece que la suerte de Vicente Fox, al menos en este primer año, no le ha favorecido en su relación con su homólogo norteamericano. Cuando Bush visitó nuestro país aprovechó la ocasión para ordenar un bombardeo contra Irak, con esta acción se desvaneció el impacto de dicha visita. Ahora que apenas se disponía a celebrar el avance en la negociación del tema migratorio se atravesó el 11 de septiembre. Sin embargo, el otro asunto que apenas ha merecido mención en los medios de comunicación y que en otro momento hubiera sido tema de ocho columnas, fue la firma del Acuerdo Político Nacional. Sin duda, indirectamente el acuerdo entre el Gobierno federal y los ocho partidos políticos con registro, es producto de la situación de guerra. Difícilmente se hubiera llegado a la firma si no se viviera un estado de emergencia que exige un mínimo pacto para actuar de manera coherente y a la altura de las circunstancias. Pero el acuerdo requiere un análisis sereno. A primera vista contiene más buenos deseos y lugares comunes, que direcciones concretas que permitan avanzar por el camino de la transición. Sin embargo, es un comienzo importante y hace abrigar esperanzas de que los cambios que estamos viviendo conduzcan a un puerto más seguro. Es el piso que puede permitir construir y en muchos casos reconstruir nuestro maltrecho sistema político.

Otra noticia del domingo 7 fueron los comicios locales en Chiapas, Oaxaca y Tamaulipas, en los que las novedad principal es el triunfo municipal y en los congresos del PRI. Ello se suma a la ratificación del triunfo de Manuel Andrade a la gubernatura de Tabasco al declararse nulas las impugnaciones del candidato perredista César Raúl Ojeda. Pero ésta también es otra historia.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.